

Estudios saharianos y magrebíes

En el invierno de 1952 Julio Caro Baroja, que a la sazón se encontraba en Oxford, recibió una propuesta del entonces Director General de Marruecos y Colonias, José Díaz de Villegas (probablemente a través de Tomás García Figueras, con quien don Julio tenía amistad), para realizar unos estudios etnológicos en la región que era entonces el Sáhara español. Aceptada la propuesta, tras las dudas y los meses de preparación bibliográfica que describe en la *Introducción* de su libro, partió hacia Ifni en noviembre de ese mismo año, acompañado de Miguel Molina Campuzano, y permaneció en el territorio del Sáhara y de Río de Oro hasta febrero de 1953. Durante los aproximadamente ochenta días de estancia en África, Caro debió de desplegar una actividad febril, y debieron ser mayoría los días en que, como dice en su *Introducción*, trabajó «de nueve a nueve», recogiendo genealogías y linajes, nombres de las tribus y de sus caudillos, composición de las familias y de sus propiedades, terminología geográfica local, vocabularios, tomando nota, en fin, de todo lo que oyó y vio, complementándolo con la información documentada en poder de las autoridades. Al mismo tiempo, hizo mapas, trazó diagramas y esquemas, dibujó utensilios, mientras su compañero, Miguel Molina, tomaba fotografías¹. Compró también un sinfín de objetos de uso común entre los nómadas, que hoy forman parte de los fondos del Museo Nacional de Etnología². Bajo esta actividad verdaderamente asombrosa se averigua no solamente una inmensa capacidad de trabajo y de absorción en un tema, sino la fascinación de Caro por el país y sus habitantes que él mismo ha expresado en diversas publicaciones calificando los meses pasados en el Sáhara de «uno de los lapsos más atractivos de mi vida». El resultado es el libro que nos ocupa, *Estudios Saharianos*, publicado en Madrid en 1955³, que sigue siendo la mejor monografía existente sobre el Sáhara Occidental.

¹ Molina Campuzano publicó a su vez un interesantísimo libro producto de esta estancia, titulado *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español*, Madrid, 1954.

² La colección, junto con otros fondos, fue expuesta en su totalidad en una hermosa exposición realizada en dicho museo en 1990, sobre la cual se editó el catálogo titulado *Saharauis. Vida y cultura tradicional del Sáhara Occidental, en la que se evalúa y recoge la fundamental aportación de Caro Baroja*.

³ Existe reedición de 1990, Madrid, Júcar.

Este libro, que su autor ha calificado como «el hijo intelectual más extraño de los muchos que he tenido», es un libro extraordinario. No sólo por sus cualidades intrínsecas, de las que hablaré más abajo, sino también dentro de la producción histórica, etnológica o antropológica española. Los estudiosos españoles, muy a diferencia de, por ejemplo, sus colegas franceses, no participaron para nada en las empresas coloniales españolas en el sentido de que no mostraron el menor interés por el estudio de los pueblos de estas colonias, en especial de Marruecos y del Sáhara, regiones sobre las cuales, la que se ha dado en llamar «historiografía colonial francesa» produjo obras imperecederas. En especial es notable la ausencia de la escuela de arabistas españoles, por otros conceptos y en estos mismos años, muy notable, que no hizo el menor gesto, absorta como estaba en las manifestaciones de alta cultura del brillante pasado andalusí, por interesarse por el presente ni por lo que sucedía fuera de las fronteras peninsulares. Nunca se interesó por el «trabajo de campo» y tendió a despreciar a los «africanistas» de ocasión, a menudo militares o inspectores de la administración colonial que llenaban sus horas libres con algún estudio local casi siempre flojo en cuanto a metodología o rigor. Existen, incluso dentro de éstos, brillantes excepciones, como es el caso del coronel Blanco Izaga, cuyo extraordinario estudio sobre las tribus del Rif sólo se conserva manuscrito o traducido al inglés⁴, en buen ejemplo de la falta de interés que tradicionalmente ha encontrado en los medios cultos de nuestro país este tipo de trabajo. El libro de Caro tampoco encontró mucho eco. La que suscribe estas líneas hizo una licenciatura y un doctorado en el Departamento de Árabe e Islam de la Complutense sin oír hablar nunca de él. Sin embargo, cuando estuvo haciendo estudios posdoctorales en un departamento equivalente en la Universidad de Londres, *Estudios Saharianos* era el único título español en la bibliografía que se distribuía a los estudiantes.

En España, *Estudios Saharianos* conoció una segunda vida con motivo de la descolonización del Sáhara y, en gran parte, debido a la demanda de los propios saharauis que encontraban en él un fondo inapreciable para el conocimiento de su propia sociedad en los momentos en los que trataban de definir una identidad nacional. Para entonces se había convertido en una «fuente», es decir, en una obra de interés arqueológico, la única en la que se podían encontrar recogidos con enorme detalle y fidelidad además de profusamente ilustrados con fotos y dibujos, usos y costumbres desaparecidos o en vía de extinción. Hoy en día ha adquirido características de «clásico» y no ha sido sustituido por ninguna monografía más reciente aparecida en España ni en el extranjero.

Se trata de un libro difícil de reseñar, porque no es una obra de síntesis ni forma un conjunto articulado, sino que está integrado por una serie de

⁴ Vid. D. M. Hart, Emilio Blanco Izaga, colonel in the Rif. *New Haven*, 1975.

monografías acerca de la vida y las concepciones del mundo de los nómadas del Sáhara Occidental. Comenzaré por describir someramente el contenido.

Para comenzar, una excelente *Introducción*, en la que describe las circunstancias en que se realizó el trabajo, su metodología y sus fines: no es una obra de conjunto lo que pretende hacer ni tiene intención enciclopédica. Y, siguiendo a Evans-Pritchard, quiere «estudiar problemas y no pueblos». Una segunda y más extensa parte de esta *Introducción* está dedicada a las fuentes escritas y a la bibliografía secundaria de que Caro hizo uso, principalmente relatos de viajeros del siglo XIX, que enumera y analiza. No cita bibliografía secundaria en cuanto a otros estudios contemporáneos semejantes ni obra alguna de antropología social. En cuanto al estudio en sí, las primeras monografías son de carácter etnográfico: la parte I se titula «El orden social tradicional en el Sáhara español» y en ella se habla de los nombres de parentesco, la patrilinearidad, los linajes, cabilas y fracciones de éstas y cómo se articulan, qué papel desempeñan la solidaridad agnática y la deuda de sangre, los sacrificios y sanciones que mantienen el orden, las autoridades y el papel de los santos. También establece las diferentes categorías de linajes y cabilas y, al margen de las tribus, los tributarios y los negros y pone todo este orden social en relación con los valores históricos tradicionales. Este primer estudio debe leerse utilizando como apéndice el libro antes mencionado de Molina, *Contribución al estudio del censo de la población del Sáhara español*.

Complemento de la monografía anterior es la parte II, titulada «La economía del Sahel», redactada, según su autor, «sin prejuicios doctrinarios respecto al nexo existente entre orden social y vida económica». Comienza con una descripción del medio físico: regiones y elementos del paisaje sahariano, el aprovisionamiento del agua, flora y fauna silvestre. En segundo lugar, camellos, cabras y ovejas como elementos fundamentales de la vida y del comercio de los nómadas. Agricultura, instituciones benéficas y su significado, prestaciones agrícolas. Algunas de las nociones analizadas en las dos primeras contribuciones se ponen a uso, de manera más concreta y reducida en la parte III, que se titula «Para el análisis estructural de una cabila sahariana: los Ulad Tidrarín». Este capítulo incluye unas figuras demográficas sumamente interesantes, pero los sociogramas no siempre resultan claros y sí abrumadores por su cantidad. La parte IV es la última de las monografías dedicadas a estudios de antropología social y cultural y se titula «Formas de la convivencia entre los nómadas», pero es un título hasta cierto punto engañoso, pues aunque se describen ritos y costumbres en torno al nacimiento o a la boda, a la muerte y a la enfermedad, la mayor parte del capítulo está dedicada a la descripción del campamento, las

tiendas, los instrumentos del hogar, etc. Es en exceso cuantitativo, ofrece cifras de prácticamente todo lo que todos tienen.

En resumen, una primera parte esencialmente descriptiva, enormemente rica en información de primera mano, que atestigua el inmenso trabajo realizado por el autor además de su finura de observación. Quizá la crítica mayor que se puede hacer de esta primera parte del libro es que, contradiciendo la intención enunciada en la *Introducción*, es prácticamente enciclopédica, hay vocabulario, descripción, cifras y sobre todo figuras ilustrativas en un número abrumador, que perjudica a la claridad. Se incluyen números y diagramas de todo lo imaginable. Si bien, a la larga, eso se ha convertido en una ventaja del libro en cuanto «fuente» donde se encuentra una cantidad inapreciable de material, dificulta la lectura y fatiga por su propia falta de continuidad y por una minucia exhaustiva de detalle cuyo sentido o utilidad no nos resulta siempre evidente. Se echa de menos un hilo argumental, interpretativo. Caro dice en la *Introducción* que el marco teórico «está larvado». Volveré más tarde sobre ello.

La segunda parte del libro incluye los estudios de carácter histórico. El V se titula «Un santón sahariano y su familia» y es un magnífico ensayo biográfico sobre el famoso *shayj* Ma el 'Ainin, un personaje extraordinariamente importante que vivió en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX y que tuvo gran relevancia política y religiosa en el Sáhara y en el Sur de Marruecos en los tiempos en que se iniciaba el colonialismo francés y español en la zona. Aquí los análisis de Caro cobran una muy otra profundidad y agudeza, se mueve con otra seguridad y la lectura se hace apasionante, con ese estilo tan peculiar que ha venido a ser su propia metodología. No sólo traza una biografía sumamente sugerente de un personaje muy complejo e interesante, sino que pone de manifiesto la importancia de ciertos tipos de personalidad carismática, de características mesiánicas, entre los nómadas, y la relación de tales tipos con la estructura tribal y con el medio social, insinuando, de manera bien clarividente, cuestiones que han desarrollado después antropólogos mucho más modernos⁵. La biografía de Ma el 'Ainin, basada en amplia documentación de archivo y relatos de viajeros, incluye también una espléndida descripción y reportaje gráfico sobre Smara, la ciudad por él fundada (destruida poco después por los franceses) además de las circunstancias del nacimiento y fundación de esta ciudad, dentro del contexto de las ciudades islámicas tradicionales. La monografía continúa con el estudio de la familia del *shayj* y su papel en la historia del Sáhara occidental, y en particular su hijo al-Hiba, el conocido como «sultán azul», que se proclamó *mahdi*, es decir, el enviado por Dios al final de los Tiempos para guiar a la comunidad y restaurar el Reino

⁵ Me refiero por ejemplo a E. Gellner, *Saints of the Atlas*, Londres, 1969.